

que la trasfiguracion. San Pedro afirma, que produjo este efecto, segun demostraré en el capítulo siguiente.

LIBRO CUARTO.

Desde la trasfiguracion de Jesucristo hasta su entrada en Jerusalem.

CAPITULO PRIMERO.

TRASFIGURACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

“Y despues de seis dias (1), tomó Jesus á Pedro y Santiago, y su hermano Juan, y los llevó aparte á una montaña elevada, y se trasfiguró delante de ellos (*), y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se

(1) Estas son las expresiones de San Mateo y San Márcos; pero San Lucas dice, *unos ocho dias despues*. Este cuenta, segun la costumbre de los hebreos, el dia en que Jesucristo revistió á Pedro de su dignidad, y el de la trasfiguracion.

(*) Texto griego: *brillantes como la luz*. Este monte en donde se trasfiguró el Señor, fué el Tabor, como se cree, segun la antigua y constante tradicion de la Iglesia. Dista dos leguas de Nazareth por la parte oriental. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Mateo).

volvieron blancas como la nieve (1). Y he aquí que se aparecieron (*) Moises y Elías hablando con él de su salida del mundo, que habia de cumplir en Jerusalem. Mas Pedro y los que estaban con él, se hallaban sepultados en el sueño; y cuando despertaron, vieron su magestad, y los dos varones que estaban con él. Y cuando se alejaron de él, dijo Pedro á Jesus: Maestro, es bueno que nosotros estemos aquí y hagamos tres tiendas, una para tí, una para Moises, y una para Elías (**); y no sabia lo que decia, porque estaban sobrecogidos de miedo. Y estando aun hablando, apareció una nube y los cubrió, y temieron al entrar en la nube. Y salió una voz de la nube, que decia: Esté es mi Hijo amado, en quien he puesto mi complacencia: oidle. Y al oir los

(1) El texto griego de San Mateo, dice: *Sus vestiduras se pusieron brillantes de luz*. San Lucas: *Su vestido pareció blanco y resplandeciente*. Por último, San Márcos: *Sus vestiduras se volvieron resplandecientes como la nieve*.

(*) *Se les aparecieron*, esto es, vieron ellos á Moises y á Elías, los cuales representaban la ley y los profetas, dando testimonio del Evangelio. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Mateo).

(**) San Pedro no se habia aprovechado de la severa reprehension que el Señor le hizo, y parece que no tenia aun gusto sino de las cosas humanas; porque no contaba con las antiguas profecías, ni con lo que trataban entre sí, el Señor, Moises y Elías. No osaba oponerse á las claras á que padeciese su Maestro, porque le habia tratado de contrario en otra ocasion que quiso resistirle; pero lo procuraba como por ciertos rodeos. (*San Chrysost. in Matth. Hom. LVII*). Todo esto lo hablaba *sin saber lo que se decia*, como lo explica San Márcos, IX, y San Lucas, IX, 33, puesto que de este modo se oponia á la redencion de todos los hombres, y á la suya propia. (Idem idem).

discípulos esta voz, cayeron con el rostro en tierra y temieron mucho. Y se acercó Jesus y los tocó, y les dijo: Levantaos y no temais. Entonces levantando ellos los ojos, no vieron á nadie, sino á Jesus solo. Y cuando bajaron de la montaña, los mandó Jesus diciendo: No digais á nadie esta vision hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Y guardaron esta palabra en el silencio, preguntando lo que queria decir: cuando haya resucitado de entre los muertos. Y le preguntaban diciendo: Pues ¿por qué dicen los fariseos y escribas, que conviene que Elías venga primero (*)? Y respondiendo Jesus les dijo: Es verdad que Elías ha de venir y lo reparará todo; mas yo os digo, que ya ha venido Elías y no le han conocido, sino que han hecho contra él cuanto han querido. Así tambien padecerá por parte de ellos el Hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos, que les habia hablado de Juan

(*) Los escribas ó doctores de la ley confundian las dos venidas del Señor: la primera, en carne mortal para redimir al hombre; y la segunda, en todo el lleno de su gloria, para juzgar al mundo; y así intentaban probar que Jesus no era el Cristo ó el Mesías prometido, porque segun la profecía de Malaquías, IV, debia antes venir Elías. Mas el Señor instruyó á sus discípulos, diciéndoles que Elías debia venir antes de su segunda venida, á restablecer todas las cosas, esto es, á obligar á los judíos á que entrasen en el camino de la verdad y de la justicia, y á que reconociesen á su Libertador; pero que por lo que hacia á su primera venida, ya habia venido Elías, esto es, el Bautista, el cual era Elías en la virtud y en el espíritu; aunque los judíos en vez de reconocerle por tal, le habian perseguido hasta quitarle la vida, y que lo mismo harian con él. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Mateo).

Bautista. Y callaron, y en aquellos dias no dijeron á nadie nada de lo que habian visto. (San Mateo, XVII, 1 á 13, San Márcos, IX, 2 á 13, y San Lúcas, IX, 28 á 36)."

Un intérprete ingeniosísimo (Hugo Grot. ad Math., Jud., IX, 17) nota, que la trasfiguracion de Jesucristo se verificó delante de testigos del cielo y de la tierra. El Padre eterno hizo oír su voz, y se aparecieron Moises y Elías; Moises por quien fué dada la ley que practicaba Jesus, y Elías, el mayor taumaturgo de los profetas de la antigua alianza, de aquella alianza cuyas promesas cumplió Jesucristo: el uno no habia muerto, y el otro habia sido conducido á la muerte y enterrado misteriosamente por el mismo Dios, y un arcángel defendia su sepulcro contra el príncipe de las tinieblas.

Los tres testigos que llevó consigo el Hijo de Dios, y que acostumbraba distinguir de los otros apóstoles, eran Pedro, la piedra sobre que habia prometido ocho dias antes edificar su Iglesia, y los hijos del trueno, Santiago, primer mártir de los doce, y Juan, el discípulo amado de Jesus, que estaba destinado á sobrevivir al cumplimiento de los juicios de Dios sobre Jerusalem, y á recibir grandes revelaciones.

Véase lo que dice San Pedro de este glorioso acontecimiento: "Porque no os hemos dado á conocer el poder y la presencia de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas ingeniosas, sino que fuimos expectadores de su grandeza; porque recibió de Dios Padre la honra y la

gloria cuando bajó á él esta voz desde la magnífica gloria: Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido: oidle. Y nosotros oimos esta voz bajada del cielo, estando con él en el monte santo. (Epístola II de San Pedro, I, 16 á 18).”

Creese generalmente por muy buenas razones, que este monte era el Tabor, situado no lejos del lago de Genesaréth, y cuya hermosa forma cónica, fertilidad y deliciosas cercanías, elogian los antiguos y los modernos. San Gerónimo lo dice formalmente, y antes que él Eusebio. Como en tiempo de los apóstoles hubo una Iglesia floreciente en Jerusalem, y habia cristianos en todo el pais, no podian ser falsas las tradiciones relativas al monte en que fué trasfigurado el Hijo de Dios. Pedro le llama el monte santo; nombre que probablemente no merece menos que el monte Horeb, donde se manifestó el Señor á Moises, y se llamó tierra santa (Exodo III, 5), ó que el monte de Sion, llamado el monte santo en los salmos.

CAPITULO II.

EL LUNATICO NO CURADO POR LOS APOSTOLES, Y CURADO POR JESUCRISTO.—SEGUNDA PREDICION DE LA MUERTE DEL SALVADOR.—

PAGO DEL TRIBUTO.

“Y yendo á donde estaban sus discípulos, vió gran multitud de gentes al rededor de ellos, y los escribas

que estaban disputando con ellos. Y al instante, todo el pueblo viendo á Jesus, quedó pasmado, y se amedrentaron y acudian á saludarle. Y les preguntó: ¿Qué es lo que disputais entre vosotros? Y respondiendo uno de la multitud dijo: Maestro, compadécete de mi hijo, que está lunático y padece cruelmente, y siempre que el espíritu mudo que le posee se apodera de él, le arroja en el suelo, y el muchacho echa espuma, y rechina los dientes, y se seca, y he dicho á tus discípulos que le echasen y no han podido. Y respondiendo Jesus les dijo: ¡Oh generacion incrédula! ¿hasta cuándo estaré entre vosotros? ¿Hasta cuándo os sufriré? Traedme el muchacho. Y se le trajeron; y así que le vió Jesus, al instante agitó el espíritu al muchacho, y arrojándose al suelo, se revolcaba y echaba espumarajos. Y preguntó Jesus á su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y el padre respondió: Desde la niñez, y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para matarle; pero si puedes algo, socórrenos apiadado de nosotros. Mas Jesus le dijo: Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree. Y gritando al punto el padre del muchacho, decia con lágrimas: Señor, creo, ayuda mi incredulidad. Y como viese Jesus el gentío que habia acudido, amenazó al espíritu inmundo diciéndole: Espíritu sordo y mudo (1), yo te mando, sal de él y no entres mas en él. Y el espíritu gritando y agitando con violencia al muchacho, salió de él, y quedó el mucha-

(1) Es decir, un espíritu que hacia sordo y mudo al poseso.
TOM. I.—24.